

2020 ES TIEMPO DE
ENCONTRARNOS
CON **JESUS** 

"Maestro, ¿Dónde vives?"



Para vivirla en **Familia**
Semana Santa
2020



¡TE PROCLAMO VIVO Y RESUCITADO!

Presentación



Muy queridas familias:

Con gusto, quiero hacer llegar a todos ustedes, este subsidio elaborado por la Pastoral de Multitudes. Ciertamente, la circunstancia en que nos encontramos son del todo excepcionales. Nunca nos imaginamos que pudiéramos vivir una Semana Santa en las condiciones en que efectivamente la tendremos que vivir. Bien sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas son para bien, como lo afirma el Apóstol Pablo y desde esa medida, el mismo Dios tendrá mucho que enseñarnos con todos los acontecimientos que a nivel mundial nos tienen confinados en nuestras casas.

Por todas estas razones y por muchas otras que cada uno, cada familia bajo la inspiración del Espíritu Santo, podrá también concluir, esta semana será del todo especial. Si, será muy especial. Como dice el profeta, llegará el momento en que habrá hambre en toda la tierra, pero no de pan, sino hambre de la Palabra de Dios. Palabra de Dios, acontecimientos de gracia, celebraciones litúrgicas, momentos sacramentales etc., que nunca nos ha faltado; pero, que no siempre hemos vivido a plenitud y que ahora estamos extrañando. En esta semana, ojalá con suficiente hambre de Dios, hambre de su Palabra, hambre de encontrarnos con Jesús, nos dispongamos, para vivir en contexto de familia esta **Semana Santa**.

Con este propósito, la Pastoral de Multitudes, te hace llegar este subsidio. En el mismo, se te entregan unas propuestas para cada día, desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo de Resurrección. Convendría, entonces, que la familia las mire, se organice, se prepare, se disponga de la mejor manera, para vivir esta experiencia. Las propuestas que se hacen, en ningún caso, pretenden suplir todas las posibilidades que tendrán las familias de participar por los medios de Comunicación y las redes sociales, de las celebraciones centrales de la Semana Santa. Son un complemento que sin duda harán más participativa y vivencial cada uno de los días santos y ayudarían, por lo demás a una mayor integración de la vida familiar en torno al espíritu de estos días.

Queridas familias: que lo excepcional no se quede en las dificultades aparentes para movilizarnos y vivir todo lo que habitualmente hacemos. Que lo excepcional sea sobre todo, el aprendizaje, la enseñanza de vida, que nos deje a todos esta experiencia. Aun más, que lo excepcional de aquí en adelante, sea el nuevo rumbo que hemos decidido darle a nuestra vida de cristianos y especialmente a nuestra vida de familia.

Desde ya, imploramos la siempre materna intercesión de la Santísima Virgen María sobre cada una de nuestras familias del Atlántico y le pedimos, que nos ayude a vivir esta Pascua como un auténtico paso salvador de Dios por nuestras vidas, mediante la entrega, pasión, muerte y resurrección del Hijo de sus entrañas.

Con mi bendición,

+PABLO SALAS ANTELIZ
Arzobispo de Barranquilla

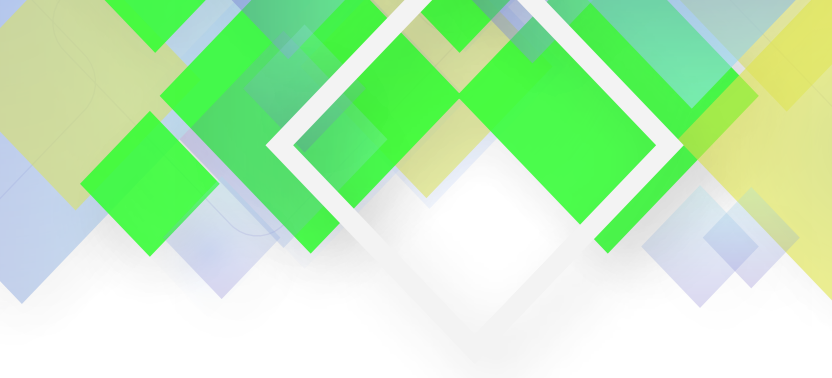


SEMANA SANTA... UN 'PASO' MARAVILLOSO CON JESÚS

Algunas consideraciones litúrgicas

Para los cristianos la Semana Santa no es el recuerdo de un hecho histórico cualquiera. Es la contemplación del amor de Dios que permite el sacrificio de su hijo para la salvación de todos los hombres. Lo importante de este tiempo no es el recordar con tristeza lo que Cristo padeció. Lo importante es celebrar con fe y revivir su entrega a la muerte por amor a nosotros y el poder de su Resurrección, que es primicia de la nuestra. La Semana Santa fue la última semana de Cristo en la tierra y con su Resurrección nos dice que los hombres fuimos creados para vivir eternamente junto a Él.

La Semana Santa inicia con el Domingo de Ramos, día en que proclamamos la victoria de Cristo, victoria obtenida a través del sufrimiento y de la muerte. Las palmas y los ramos son signos de la victoria de Cristo. Los días lunes, martes y miércoles son una oportunidad para prepararnos con la oración, la confesión y los momentos de meditación sobre el Misterio que celebramos.



La segunda parte de la Semana Santa está constituida por el Triduo Pascual, que conmemora, paso a paso, los últimos acontecimientos de la vida de Jesús, desarrollados en tres días. El Triduo surge como celebración de la fiesta grande de la Pascua e incluye la totalidad del Misterio Pascual. Triduo significa tres días, pero que lo celebramos como si fuera uno, la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor no las podemos ver como hechos aislados, juntas constituyen el gran Misterio Pascual.

Se llama **Triduo Pascual** porque con su celebración se hace presente y se realiza el misterio de la Pascua. Los tres días son Viernes Santo, Sábado Santo y Domingo de Resurrección.

Como ocurre en el domingo o en las solemnidades la celebración inicia con las Vísperas, es decir que nuestro Triduo comienza con las vísperas el Jueves Santo en la Misa Vespertina de la cena del Señor.



DOMINGO DE RAMOS

La entrada triunfal de Jesús a Jerusalén

En este primer día de la Semana Santa proclamamos la victoria de Cristo, victoria obtenida a través del sufrimiento y de la muerte. En este domingo se puede apreciar la doble dimensión del Misterio Pascual, pues se enfatiza en el triunfo real de Jesús y en el anuncio de su Pasión. La lectura de la Pasión, las palmas y los ramos subrayan este aspecto.

Ambientación:

- Tener algunas ramas de cualquier árbol, una por cada miembro de la familia. Si es posible, se puede tener un pequeño recipiente con agua bendita.
- Tener una cruz o un crucifijo y adornarlo con flores o ramas.
- La ceremonia puede iniciar en el patio de la casa o en la terraza, si las circunstancias lo permiten y hacer una breve procesión hasta la sala o el lugar donde se tendrá la celebración.

Moderador:

Querida familia, nos reunimos en este lugar para celebrar con toda la Iglesia la conmemoración de la entrada mesiánica de Jesús; pero no sólo a Jerusalén, sino además a nuestras vidas y a nuestra casa, donde lo reconocemos como nuestro Dios y Señor. Nuestros ramos serán el signo de nuestro decidido testimonio de una vida llena de frutos para la vida eterna.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu santo.

Moderador: La palabra Hosanna tiene dos significados fundamentales, una tomada del hebreo que significa "Salve" y la otra del arameo, la lengua de Cristo, que significa "salvanos ya" por lo que no se trata de un simple saludo de alabanza, sino además una petición urgente. Nosotros también, unimos nuestra alabanza a la siguiente urgencia: "Señor, salvanos ya!!"

Lector:

Del evangelio según san Mateo:

"Jesús envió a dos discípulos con esta misión: «Vayan al pueblecito que está al frente, y allí encontrarán una burra atada con su burrito al lado. Desátenla y tráiganmela. Si alguien les dice algo, contéstenle: El Señor los necesita, y los devolverá cuanto antes.» Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta: Digan a la hija de Sión: «Mira que tu rey viene a ti con toda sencillez, montado en una burra, un animal de carga.» Los discípulos se fueron e hicieron como

Jesús les había mandado. Le trajeron la burra con su cría, le colocaron sus mantos sobre el lomo y él se sentó encima. Había muchísima gente; extendían sus mantos en el camino, o bien cortaban ramas de árboles, con las que cubrían el suelo. Y el gentío que iba delante de Jesús, así como los que le seguían, empezaron a gritar: «¡Hosanna al hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en lo más alto de los cielos!» Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó y preguntaban: «¿Quién es éste?» Y la muchedumbre respondía: «¡Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea!» Palabra del Señor.

Moderador: Guardemos un minuto de silencio para dejar que esta Palabra entre en nuestro corazón.

Comentemos: ■ ¿Qué significan los ramos y los mantos en esta escena?

■ ¿Cómo nos parece la actitud de la gente ante la llegada de Jesús?

Después el moderador invita a todos a ir hasta la sala. Delante va alguien llevando la cruz en alto y detrás el resto de la familia. Todos van agitando los ramos, mientras cantan. (se puede cantar "Hossana hey", "Alabaré" o gritar vivas a Jesucristo)

Al llegar al otro sitio todos rodean la cruz, mientras el moderador resalta lo siguiente:

■ La gente acoge gozosa a Jesús en Jerusalén, pues muchos habían sido testigos de los prodigios y milagros que había hecho en muchas poblaciones. Lo alababan y exaltaban.

■ Así también, en este domingo qué bueno es alabar a Jesucristo, pues, Él ha estado cerca de nosotros en muchas ocasiones. Alabarlo hoy significa reconocerlo como nuestro Mesías, como nuestro rey y Señor de nuestras vidas.

■ Él quiere entrar también a esta casa y quiere transformar nuestra tristeza en alegría, nuestras dudas en fe y nuestra angustia en paz.

■ Ojalá que esta semana sea para todos nosotros, una santa semana, en la que acojamos a Jesús en su Palabra. Que podamos unirnos como familia en la fe que compartimos y en una misma esperanza de hijos de Dios.

■ Que hoy le digamos: Quédate con nosotros! Entra en este hogar!

■ Él quiere ser acogido y amado en esta familia y nosotros necesitamos mucho de Él.

■ Por eso hoy alabémosle y démosle vivas, pues, Él es también el Señor y Dios de nuestra familia!! Bienvenido sea el Señor Jesucristo a esta casa!!!! (pueden manifestar también con aplausos la acogida a Jesús).

Momento de oración

Presentemos ahora a nuestro Señor, nuestras súplicas, diciendo: Escúchanos, Señor.

■ Te pedimos, Señor, por toda tu iglesia y en ella, por el Papa Francisco, por nuestro obispo Pablo y todos los pastores, de tu iglesia, dales la salud, el vigor y el entusiasmo necesarios para que continúen proclamando con fuerza tu evangelio.

■ Escucha, Señor, nuestra súplica por todas las familias de la tierra, especialmente por las que

sufren a causa del dolor, la orfandad y la viudez, como consecuencias de la pandemia del coronavirus, para que cese la expansión de esta enfermedad y para que nuestra caridad con ellas sea más efectiva.

■ Te rogamos Señor, por todos los niños, especialmente los de esta familia y de esta comunidad, para que crezcan en gracia, salud y fortaleza y, nos comprometamos a cuidar de su inocencia.

■ Te suplicamos por esta familia, para que aumentes en todos nosotros la fe y para que sepamos acogerte siempre en nuestra vida en todo tiempo y en toda circunstancia.

■ Qué más le pedimos al Señor? (Se pueden agregar otras necesidades de la familia).

■ Oremos ahora con la oración que Jesús nos enseñó: Padre Nuestro...

Oración final: Señor y Padre nuestro que nos has querido tanto que enviaste a tu Hijo a dar su vida por nuestra salvación, te pedimos nos concedas llegar, por medio de la resurrección, a la meta de nuestras esperanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

■ El Señor nos bendiga, nos guarde y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.



LUNES SANTO

La familia al encuentro con Jesús en la oración

Ambientación: En un lugar de la casa donde no haya posibilidad a la distracción, la familia se dispone para este encuentro de fe. Es muy importante que todos los miembros de la familia estén presente y que con tiempo se recuerde la invitación. Si se realiza de noche se crea un ambiente más íntimo colocando todo a media luz. Se deja encendida una pequeña luz, ya sea una lámpara o un cirio encendido. Quien dirige el encuentro debe tener a mano la sagrada biblia y una linterna.

Comentario inicial: En este lunes santo, qué bueno encontrarnos para hacer oración. Es necesario orar mucho, pero mucho mejor orar juntos. Dice Jesús en el Evangelio: "Allí donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". Por eso estamos seguros que es Dios quien nos convoca para estar con él.

Vivamos con fe y con disposición de corazón este momento.

Canto: "Dios está aquí" o " alabaré" u otro que conozcan.

■ Nos colocamos en la presencia de Dios: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Oración inicial: Señor y Padre Santo, que conoces lo que hay en nuestros pensamientos y en nuestros corazones, te bendecimos en esta hora e invocamos tu presencia sobre cada uno de nosotros. Ven, Señor y quédate en esta casa. Acompáñanos en estas circunstancias por las que pasamos y escucha nuestras súplicas y nuestra acción de gracias, te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor.- Amén

Lectura de la Palabra: Marcos 14, 32-42

"Llegaron a un lugar llamado Getsemaní, Jesús dijo a sus discípulos: «Siéntense aquí mientras voy a orar.» Y llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan. Comenzó a llenarse de temor y angustia, y les dijo: «Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense aquí y permanezcan despiertos.» Jesús se adelantó un poco, y cayó en tierra suplicando que, si era posible, no tuviera que pasar por aquella hora. Decía: «Abbá, o sea, Padre, si para ti todo es posible, aparta de mí esta copa. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.» Volvió y los encontró dormidos. Y dijo a Pedro: «Simón, ¿duermes? ¿De modo que no pudiste permanecer despierto una hora? Estén despiertos y oren para no caer en la tentación; pues el espíritu es animoso, pero la carne, débil.» Y se alejó de nuevo a orar, repi-

tiendo las mismas palabras. Al volver otra vez, los encontró de nuevo dormidos, pues no podían resistir el sueño y no sabían qué decirle. Vino por tercera vez, y les dijo: «Ahora ya pueden dormir y descansar. Está hecho, llegó la hora. El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense, vámonos!, ya viene el que me va a entregar.»" Palabra del Señor.

Momento de meditación: Después de leer y releer pausadamente el texto, hacemos silencio y nos imaginamos la escena: lo que hace Jesús, lo que dice Jesús al Padre y a sus discípulos, la actitud de los otros tres personajes, etc.

Compartamos: hacemos eco de este pasaje evangélico. Se motiva a que todos puedan expresar lo que esta Palabra les ha dicho. Después del diálogo, quien dirige este encuentro familiar, enfatiza lo siguiente:

■ La acción central de Jesús en este pasaje es la ORACION. Él busca un lugar tranquilo para orar. En esta oportunidad es el Getsemaní, pero en otras ocasiones lo encontramos orando a solas en el desierto o en el monte Tabor, donde se transfiguró.

■ El Ora durante un buen tiempo. Dura horas hablando con su Padre, es decir hace una vigilia de oración.

■ Está orando de modo intenso, pues, lo que viene es duro para El. Es un trago amargo que no es posible asumir sin antes entrar en intimidad con el Padre.

■ En la oración, Jesús se abandona a la voluntad

del Padre, le dice: "que no se haga como yo quiero, sino lo que quieras tú!" (Mc.14,36)

■ Pide a sus discípulos que lo acompañen a orar. Les insiste en que no se cansen de orar; pero ellos se distraen, se cansan, se duermen, como si aún no supieran orar.

■ La oración es la respiración del alma. Orar es colocar nuestra vida, en la presencia de Dios, que todo lo sabe y todo lo puede. Orar ha de ser la tarea nuestra de todos los días.

■ Es importante orar cada vez mejor, y la primera condición para hacerlo bien es elevar nuestro corazón a Dios. Buscar también un lugar adecuado para orar y disponernos con nuestra mente, nuestro corazón y nuestro cuerpo.

■ Orar implica reconocer su grandeza y las cosas que ha hecho en favor nuestro, luego bendecirlo, alabarlo y darle gracias.

■ La oración no se reduce a pedirle a Dios cosas, pero podemos suplicarle con fe y él nos escuchará.

■ Jesús nos invita a orar unos por otros. Y dice "allí donde hay dos o mas reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"(Mt.18,20). Por eso, oremos juntos al Señor.

Momento de acción de gracias: hagamos un minuto de silencio y hagamos memoria de las cosas que Dios ha hecho en nuestra vida personal o en nuestra familia. Recordemos esos momentos especiales en que Él ha estado cerca de nosotros.

Luego de un momento, se invita a dar gracias al Señor por su obra en nosotros. Todos se unen diciendo: Gracias, Señor, Gracias!!



Luego se puede entonar también un canto de alabanza y después continuar presentando al Señor, algunas súplicas espontáneas por las necesidades de esta familia y las del mundo entero, diciendo: Escúcha, Señor la oración de esta familia!

■ Se culmina este momento rezando juntos la oración del Padre Nuestro.

■ Se invoca la intersección de la Santísima Virgen con el Ave María.

■ Quien dirige este momento, se santigua mientras dice: el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**



MARTES SANTO

La familia al encuentro con Jesús en la Palabra

Ambientación: a la hora que todos los miembros de la familia puedan, se dispone de un lugar en casa donde todos estén cómodos y no haya distracción. Se sugiere dejar los celulares en silencio y en otra habitación. Al centro de la sala se coloca, sobre un atril o una mesa, la sagrada biblia y junto a ella una vela encendida. En lo posible, quienes participan pueden tener a la mano su propia biblia o el nuevo testamento.

Monición inicial: Ayer nos encontramos para reflexionar sobre la importancia de la oración, hoy meditaremos sobre la importancia de la Palabra de Dios. Por ello es necesario disponer-



nos para saber escuchar lo que Dios nos quiere decir. Toda la sagrada Escritura es Palabra de Dios, que de muchas formas nos instruye, nos consuela y nos ilumina en nuestras decisiones cotidianas. Dispongámonos de corazón a este momento. Cantemos juntos a Dios.

Canto: "El amor de Dios", ""un mandamiento nuevo" u otro conocido.

Oración: Invoquemos al espíritu Santo para que nos ayude ilumine en la escucha de su Palabra. Nos unimos a cada invocación diciendo: Ven, espíritu Santo, ven !!

■ Ven, Espíritu santo e ilumina nuestras mentes para entender tus designios. R/

■ Ven, Espíritu Santo y dispón nuestro corazón para movernos a cumplir tus mandatos. R/

■ Ven, espíritu Santo y permite que podamos saborear tu Palabra y proclamarla con fuerza a nuestros hermanos. R/

■ Ven, Espíritu santo y atraenos hacia ti y permite que a la luz de tu palabra descubramos tu voluntad. R/

■ Ven Espíritu Santo, Ven y glorifícate entre nosotros!! R/

Lectura de la Palabra: del Evangelio según san Juan (13, 21-33. 36-38)

En aquel tiempo, cuando Jesús estaba a la mesa con sus discípulos, se conmovió profundamente y declaró: "Yo les aseguro que uno de ustedes me va a entregar". Los discípulos se miraron perplejos unos a otros, porque no sabían de quién hablaba. Uno de ellos, al que Jesús tanto

amaba, se hallaba reclinado a su derecha. Simón Pedro le hizo una seña y le preguntó: "¿De quién lo dice?" Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: "Señor, ¿quién es?" Le contestó Jesús: "Aquel a quien yo le dé este trozo de pan, que voy a mojar". Mojó el pan y se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote; y tras el bocado, entró en él Satanás.

Jesús le dijo entonces a Judas: "Lo que tienes que hacer, hazlo pronto". Pero ninguno de los comensales entendió a qué se refería; algunos supusieron que, como Judas tenía a su cargo la bolsa, Jesús le había encomendado comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el bocado, salió inmediatamente. Era de noche.

Una vez que Judas se fue, Jesús dijo: "Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo y pronto lo glorificará.

Hijos, todavía estaré un poco con ustedes. Me buscarán, pero como les dije a los judíos, así se lo digo a ustedes ahora: "A donde yo voy, ustedes no pueden ir". Simón Pedro le dijo: "Señor, ¿a dónde vas?" Jesús le respondió: "A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; me seguirás más tarde". Pedro replicó: "Señor ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti". Jesús le contestó: "¿Conque darás tu vida por mí? Yo te aseguro que no cantaré el gallo, antes de que me hayas negado tres veces".
Palabra del Señor.



Silencio: En este momento se invita a todos a hacer un breve silencio para dejar que alguna frase o palabra de este pasaje evangélico se quede en el corazón.

■ Después de un breve silencio quien modera el encuentro, les ayuda a la lectura diciendo poco a poco las siguientes consideraciones:

Vamos a tomar el texto nuevamente y lo releemos o, si todos tienen el texto a la mano, lo releen en silencio. Para hacer esta lectura conviene imaginarse lo que sucede en la escena del evangelio, detenerse en las palabras, gestos, actitudes de Jesús y de los otros personajes.

¿Cómo nos parece Jesús? Y qué hay detrás de la actitud de Juan, de Pedro, de Judas, del resto de discípulos?

Esta Palabra ¿qué tiene que ver conmigo? ¿Con cuál de los personajes me identifico? ¿por qué? ¿Qué tiene que ver esta escena con nosotros hoy, como familia aquí reunida?

Meditación: Después de estas preguntas cada uno guarda silencio y vuelve sobre el texto. Es muy importante dejar espacio para que cada uno medite bien este pasaje. El silencio es muy importante.

Compartir: Quien modera esta reunión invita a compartir lo que la Palabra le ha dicho e inspirado y permite que todos sean escuchados. No se trata de discutir sobre quien tiene razón o no, sino escuchar y respetar lo que la Palabra dice a cada uno.



Oración: Luego de compartir lo que el Señor ha dicho a cada uno ahora es el momento de hablarle nosotros a El. Quien quiera espontáneamente manifiesta a Dios con su oración lo que esta Palabra le provoca expresarle. Pues aun puede inspirarle pedirle perdón, a otro agradecerle o a otro suplicarle. Todos se unen a cada oración, diciendo: **QUÉDATE CON NOSOTROS, SEÑOR.**

■ Se culmina este momento Rezando juntos un **PADRE NUESTRO, AVE MARÍA Y GLORIA.**



MIÉRCOLES SANTO

La familia encuentra a Jesús en los sacramentos

Ambientación y signo:

■ Se dispone un espacio acogedor en la casa, donde no haya interrupciones. Se procura el silencio. Al centro del lugar se dispone, en una mesa con su mantel blanco: una jarra transparente con agua, un paño blanco y una vela encendida.

Oración: Se puede iniciar con un canto.

Moderador: Hoy nos encontramos nuevamente para compartir nuestra fe como familia que



somos. Dispongámonos de corazón para que este momento sea de crecimiento espiritual para todos. Iniciemos con esta oración.

“Señor, Dueño nuestro, que nos has creado y nos has llamado a conformar esta familia, te damos gracias por todos los beneficios que nos has dado y te suplicamos que te dignes mantenernos unidos en todas las adversidades; aumentes nuestra fe para que en todo momento sepamos descubrir cuál es tu voluntad y saber decidir conforme a lo que conviene a tu gloria y al bien de esta familia. Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor.

Escuchemos ahora la Palabra de Dios

Se proclama el texto de la biblia que debe estar al centro del lugar. Conviene que el lector se haya preparado con antelación para esta lectura.

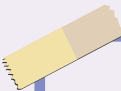
Hechos 10, 34-48

¿Qué tiene que ver esta lectura con los signos que tenemos en esta mesa? (agua, tela blanca y vela encendida)

■ Se espera a que algunos puedan expresar sus ideas. Luego el moderador dirige el diálogo:

■ ¿quién es el predicador que aparece en el texto? ¿qué es lo que anuncia? ¿con qué autoridad habla? ¿a quién se dirige? ¿qué es lo que acontece de maravilloso al final de la escena? ¿a qué sacramentos nos remite esta Palabra?

Después de algunas intervenciones, se puede complementar el diálogo subrayando lo siguiente:



■ Pedro anuncia la verdad sobre Jesucristo: que murió y resucitó: Que es el Señor de Todos, vivos y muertos. Esta es la verdad que celebramos en la Pascua cristiana.

■ Esta es la verdad que da sentido a nuestra fe, pues, creer esto es reconocer que el Señor está vivo en medio de nosotros.

■ Por ello adquiere sentido todo: las luchas cotidianas, nuestras oraciones, cotidianas, nuestros esfuerzos permanentes por ser mejores, el trabajo por la justicia, el combatir el mal, todo adquiere sentido porque el Señor está vivo en medio de nosotros y nos invita a vivir en plenitud nuestra historia.


■ Los dos sacramentos a los que hace alusión esta lectura son el BAUTISMO Y LA CONFIRMACIÓN.

■ Por el bautismo recibimos la gracia divina, es decir la vida de Dios en nosotros, esta gracia, que significamos en la vestidura blanca con que vestimos al bautizado, nos recuerda que por ella somos santos, porque Dios, nuestro Padre es santo.

■ Y en la confirmación recibimos al espíritu santo de Dios. Es como un segundo bautismo, por el cual reafirmamos nuestra adhesión a Cristo y nos comprometemos a llevar en serio nuestra vida de fe.

■ Esta fe renovada la significamos con el cirio encendido. En el bautismo se enciende esta luz por primera vez como signo de la fe recibida, y luego la renovamos en la Primera comunión y en el momento de la confirmación.

■ En la fiesta pascual de la resurrección del Señor, los fieles católicos, estamos llamados a renovar el bautismo que de niños recibimos. Por



ello el rito de la aspersion con el agua bendita y la renovación de los compromisos bautismales, en los cuales renunciamos al pecado y reafirmamos nuestra fe en Cristo vivo y resucitado.

■ Vivir en santidad, ha de ser el estilo de vida de todas las familias cristianas. Al interior de nuestra casa, aunque cada uno tenga a veces expresiones fuera de tono o nos ofendamos de cualquier forma, por encima de eso es importante aprender a perdonarnos, a remediar con gestos de cariño y comprensión los errores. Lo importante es no acostumbrarnos a vivir en el pecado.

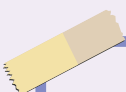
■ Al interior del hogar es donde han de prevalecer muchos gestos de ayuda y de mutuo servicio, de tolerancia, de amor sincero. Allé, al interior de la casa de los bautizados, es donde la fe se hace concreta a partir de todos esos gestos de solidaridad, generosidad, tolerancia y fe constante.

Dialoguemos:

1. ¿Qué sacramentos hemos recibido? ¿Recordamos el lugar y la fecha de nuestro bautismo y confirmación?
2. ¿Qué importancia han tenido para nosotros? ¿se nos notará en algo que somos cristianos? ¿qué debemos hacer para vivir más fielmente nuestra condición de bautizados?

Oremos: presentémosle al Señor nuestras oraciones. Nos unimos a cada súplica diciendo: "Quédate con nosotros, Señor y danos tu paz"

■ Padre amado te suplicamos que cese toda guerra, toda injusticia y enemistad entre los pueblos y que nosotros, desde nuestras realidades



seamos artesanos de la verdadera paz que anhelamos.

■ Te rogamos que cese la expansión de la epidemia del coronavirus en todo el mundo y que ante esta dificultad podamos entender que la salud, la familia y la confianza en ti son las cosas realmente importantes.

■ Te suplicamos también por las familias vecinas de nosotros, especialmente por las que no rezan, por las que han perdido la esperanza y la capacidad de sentarse a dialogar, permite que nosotros podamos ser puente entre Tú y ellas y que se dejen atraer hacia ti.

■ Te pedimos por cada miembro de esta familia, para que recordemos siempre que, por nuestra condición de bautizados, estamos llamados a ser santos y a proclamarte vivo y resucitado.

■ ¿qué más le pedimos al Señor?

Unámonos ahora recitando con fe la oración que Jesús nos enseñó: PADRE NUESTRO.

Nuestro compromiso: al culminar el encuentro todos se comprometen a vivir más santamente. Luego el papá, la mamá o quién hace de jefe de hogar moja su dedo pulgar y traza el signo de la cruz sobre el resto de los miembros de la familia, mientras les dice: Recuerda que eres santo desde tu bautismo y a Cristo has de proclamar!!



JUEVES SANTO

La institución de la Eucaristía, el mandamiento del amor y el sacerdocio

La Misa Vespertina de la Cena Del Señor es la primera celebración del Triduo. En este día celebramos con especial solemnidad la institución del Sacramento de la Eucaristía: Jesús se ofrece



como víctima de salvación y nos manda a perpetuar esta ofrenda en conmemoración suya. También se conmemora en este día el Sacramento del Orden Sacerdotal con el cual se perpetúan en el mundo la misión y el sacrificio de Cristo, y el Mandamiento del Amor que nos debe llevar a la entrega de la propia vida en un servicio humilde y generoso como el del Señor que nos amó hasta la muerte.

Ambientación:

En la mesa del comedor, dispuesta con un mantel, se coloca un pan para todos, la sagrada biblia y, de ser posible, algunas uvas o vino o jugo de uva. En un rincón de la sala-comedor, está disponible una ponchera, una jarra con agua y una toalla. De ser posible, también se pueda ambientar el lugar con algunos cantos eucarísticos o cantos al amor de Dios.

Moderador: Querida familia, hoy la iglesia celebra la institución de la EUCARISTÍA, DEL ORDEN ACERDOTAL Y DEL MANDAMIENTO NUEVO DEL AMOR. La escena principal de este Jueves santo es fundamentalmente la Última Cena del Señor, por eso, a ejemplo de Jesús con sus discípulos nos reunimos en este comedor, que es para nosotros el lugar cotidiano del encuentro y de la comunión fraterna.

Reunámonos en el nombre del Padre, y del Hijos y del Espíritu Santo.

Antes de escuchar la Palabra de Dios, de modo humilde, pidamos perdón a Dios por las palabras, gestos y actitudes con las cuales en algu-





nas ocasiones hemos dañado la unión familiar. Hacemos un minuto de silencio para arrepentirnos ante Dios. Luego de un minuto de silencio decimos juntos: Perdónanos Señor; Cristo perdónanos, Señor Perdónanos. **Amén.**

Escuchemos la Palabra de Dios:

Se toma la Sagrada biblia, se puede entonar el estribillo "tú Palabra me da vida" u otro parecido y se procede a leer el siguiente texto:

Del Evangelio según San Juan 13, 1-15.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando (ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, que lo entregara) y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro y éste le dijo:

■ Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?

Jesús le replicó:

■ Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.

Pedro le dijo:

■ No me lavarás los pies jamás.

Jesús le contestó:





■ Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo. Simón Pedro le dijo:

■ Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo:

■ Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También ustedes están limpios, aunque no todos. (Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos están limpios.»)

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: –¿Comprenden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman «El Maestro» y «El Señor», y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros: les he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con ustedes, ustedes también lo hagan con los demás. Palabra del Señor.

Dialoguemos:

Describamos la escena: ¿quiénes están? ¿Dónde? ¿Qué hacen? ¿Cómo se sentían? ¿Qué hace Jesús? ¿Cómo es la actitud de Pedro? ¿Qué les quiere enseñar Jesús?

Después de responder y dialogar a la luz de estas preguntas, conviene resaltar lo siguiente:

■ Jesús y sus discípulos están celebrando la cena pascual judía. Y lo hacen en un ambiente íntimo y de cierta tensión, pues, en ese momento Jesús comienza a anunciar su pasión y, aunque ellos no comprenden realmente todo lo que va acontecer, hay un ambiente de cierta tensión e incertidumbre.





■ Después de esta última cena nada volverá a ser igual. A partir ese momento inicia la pasión de Nuestro Señor y también la persecución de sus discípulos. Ahora se mostrará quién es quién.

■ Jesús aprovecha este ambiente de banquete pascual para instituir el sacramento de la eucaristía. Es allí donde dice: “tomad y comed todos de él porque esto es mi cuerpo que será entregado por ustedes”...y lo mismo hace con el cáliz. Al final va a decir: “hagan esto en conmemoración mía”, lo que quiere decir: hagan esto para recordarme, pero sobre todo: hagan esto para hacerme presente entre ustedes. Así, Jesús se queda entre nosotros, en este sacramento del pan eucarístico.

■ Por eso, cada vez que celebramos la eucaristía nos encontramos con El, que quiere hacer comunión con nosotros. Este es un don inmenso para su iglesia.

■ Allí mismo, en la Última cena, Jesús instituye el sacramento del orden, pues, es a sus apóstoles a quienes les da la autoridad para conmemorar su sacrificio salvador.

■ Jesús, a lo largo de la historia, ha llevado a cabo su plan de salvación valiéndose de hombres santos y pecadores, hombres que desde su humana fragilidad le sirven a Dios en la guía de su pueblo.

■ Pensemos hoy en los sacerdotes que han pasado por esta familia haciendo un bien: nuestros párrocos, o el sacerdote que nos aconsejó y acompañó en alguna necesidad. El sacerdote que bendijo nuestro matrimonio o nos bautizó, etc...





■ Hoy ellos están orando y celebrando por nosotros la santa eucaristía. Están particularmente solos en sus templos, unámonos de corazón a ellos en esta fecha especial.

■ En la Última Cena Jesús también nos deja el mandamiento nuevo del amor. Un amor que ha de hacerse efectivo. No es un amor de palabras, sino un amor como el suyo.

■ Jesús dice: “ámense unos a otros, como yo los he amado”. Y el modo que buscó para demostrarnos su amor ha sido un amor hasta la muerte...y muerte de cruz. Así, Jesús nos recuerda que amar significa dar la vida, entregarla en bien de los demás.

■ El amor, al interior de cada familia se hace entonces servicio cuando nos entregamos a los demás. En varios detalles cotidianos, este amor se muestra cuando nos ayudamos mutuamente: los recursos económicos que se ganan con el trabajo y esfuerzo de unos son puestos para el sustento de todos; la paciencia y la tolerancia mutuos, el cuidado con los más débiles de la familia, la atención durante la enfermedad de alguno, los signos de acogida y de cariño ,etc...

■ Amar significa buscar el bien del otro. A veces nos entristece la ingratitud o indiferencia de nuestros seres amados; pero precisamente el verdadero amor está por encima de eso.

■ Momento de escucha: ¿En qué medida me siento amado y servido de mis seres queridos? En este momento, conviene que a turno se resalte el aporte que cada miembro de la familia realiza para el bien de los demás. No se aceptan reproches o juicios o regaños. Sólo reconocer lo noble o bueno de cada quien. Quién está en





turno no debe responder a lo que los demás le dicen, solo un gracias al final.

Signo: a continuación, a ejemplo de Jesús con sus discípulos, se procede al lavatorio de los pies. Cada uno lava el pie derecho de otro miembro del hogar y lo seca con la toalla, como signo del compromiso que tenemos de ayudarnos unos a otros. Este momento se hará en completo silencio, sin hacer ninguna clase de comentarios.

Oremos: a continuación oramos unos por otros, con estas súplicas y otras espontáneas. Nos podemos unir diciendo: DIOS DE AMOR, ESCÚCHANOS!

■ Por el Papa Francisco, por nuestro arzobispo Pablo y todos los obispos, para que como pastores del pueblo de Dios, e iluminados por el Espíritu Santo, sepan pastorear con sabiduría a la iglesia del Señor.

■ Por todos los sacerdotes, especialmente por nuestro párroco _____ y sacerdotes amigos, para que el Señor les conceda crecer en la paternidad espiritual por su comunidad y les haga valientes al testimoniar el amor y la opción por Jesucristo.

■ Por todas las familias, en particular por nuestros parientes y vecinos, para que se mantengan fieles a Dios y en medio de sus dificultades perseveren en la oración, en la búsqueda de Dios y en la práctica de la caridad y la justicia.

■ Por las víctimas de esta pandemia del covid 19, y por quienes a causa de ella se encuentran padeciendo debido a la orfandad, la viudez, el



“



abandono, la soledad, la pobreza, para que encuentren en el amor de Dios la fuerza para continuar y para que nuestra caridad con ellos se haga efectiva.

(se agregan otras suplicas).

■ Unámonos ahora recitando con fe la oración de los hijos de Dios: Padre nuestro.

Oración final: Señor, tú nos has creado por amor y para amar, permite que nuestra caridad entre nosotros y con las demás familias, sea siempre efectiva, para que podamos agradarte y dar gloria a tu nombre, Por Jesucristo, Nuestro señor. **Amén.**

■ El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Nuestro compromiso: Mientras se comparte el pan y el jugo de la mesa, se va conversando sobre la necesidad de armar un mercado y hacerlo llegar a alguna familia que sabemos se encuentra pasando por mucha necesidad. Podemos también enviar un saludo especial para expresar nuestra gratitud y afecto en este día del sacerdocio, a nuestro párroco por redes sociales u otro medio.

”



VIERNES SANTO

La Pasión, crucifixión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo

La Iglesia, intercediendo por la salvación de los hombres, inicia propiamente hoy la celebración de la Pascua. Se trata del «paso» de Jesús de la muerte a la vida nueva. El Viernes Santo está centrado en la Cruz del Señor.

En este día se propone el ayuno, aunque éste no tiene un carácter penitencial porque ya terminó la Cuaresma, se ayuna hoy y mañana como expresión de que la comunidad cristiana sigue la marcha de su Señor a través de la muerte. Este ayuno tiene el sentido de 'Tránsito Pascual', un ayuno que nos llevará a la alegría de la Resurrección.

Hoy no se celebra la Eucaristía en todo el mundo, sino que se lleva a cabo una celebración que consta de tres momentos: LITURGIA DE LA PALABRA, ADORACIÓN DE LA CRUZ Y LA SAGRADA COMUNIÓN. También es el día en que nos unimos a esta celebración por medio de

algunos actos de piedad muy antiguos en nuestra iglesia: el sermón de las siete palabras, la procesión del santo sepulcros, el santo viarucis, entre otros.

Vivamos con devoción este VIACRUCIS en familia y unámonos a Cristo en su camino hacia el calvario. Después de todo la vida nuestra también es un camino en el que padecemos por nuestras caídas y en el que encontramos enemigos y adversidades; pero en el que no vamos solos. El va con nosotros!





VIA CRUCIS EN FAMILIA

Ambientación:

- Conviene crear un ambiente de particular silencio y recogimiento.
- El viacrucis será un recorrido por siete espacios de la casa. En cada parada se harán dos estaciones. Podemos señalar las estaciones colocando cruces hechas con cartulina o papel.
- Como recurso fundamental se debe tener una cruz, que ira siempre adelante en el recorrido.

■ **Monición inicial:** El Vía-crucis es un ejercicio piadoso y comprometido. Queremos seguir a Jesucristo en su camino del Calvario. Queremos unirnos a sus padecimientos para conocerlo mejor y para participar en su resurrección. Cristo aún camina con la cruz a cuestas entre nosotros. No es que la cruz de Cristo sea muy grande, es que Cristo está en todas las cruces. El Misterio no está en la cruz, sino en el que está crucificado en ella. La cruz sola es



maldición, la cruz con Cristo es fuente de bendición.

■ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amen.

I ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

■ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. – Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Cristo fue condenado. Porque quiso y porque nos quiso. Fue condenado con falsas acusaciones. Él, que había dicho que no había venido a destruir, sino a perfeccionar, le condenaron porque se oponía al Cesar, Él que había dicho que había que dar al Cesar lo que era del Cesar, le condenaron a muerte.

Hoy la institución matrimonial también es condenada. Se le califica y se le condena como una realidad del pasado. Algo que ya no sirve para hoy. No son pocos los que dicen que el matrimonio no es válido para hoy y se unen libremente, dispuestos a separarse cuando surja la primera dificultad. Se condena al matrimonio porque, dicen, impone una convivencia diaria que quita la libertad al individuo. Se condena al matrimonio, porque no quieren comprometerse “para siempre”. Se condena al matrimonio porque se considera a los hijos como a una carga y no como un gozo. ¿Por qué suceden estas cosas? ¿No será porque los cristianos no hemos sabido presentar una



imagen atractiva de nuestros matrimonios?
Oremos: Señor Jesús, que pasaste treinta años de tu vida en familia. Ayúdanos a imitar en nuestros hogares las virtudes de la familia de Nazaret y saber presentar a los hombres la auténtica imagen de la familia cristiana. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

II ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

■ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. – Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Cristo Jesús, después de ser brutalmente azotado y coronado de espinas, tiene que cargar con su cruz, es decir, con nuestras cruces. Con pocas fuerzas, pero con mucho amor.

La familia es una comunidad de vida y amor. En ella todo ha de ser compartido: lo que tenemos, lo que hacemos y lo que somos. Y compartirlo con gozo. Pero también toca compartir las penas y tolerar los defectos de los otros y darnos nuevas oportunidades cuando el otro nos ofende o soportarnos con nuestras debilidades en el día a día. La familia tiene sus cargas. Estas constituyen como una cruz pesada para todos. Por ello, es entre todos que debemos sostenerla. Ayudándonos en nuestra tarea de esposos, padres, hijos o hermanos, hemos de cargar juntos la cruz. ¿cuál es la carga más pesada de esta familia? (se hace silencio)

Oremos: Ayúdanos, Señor, a cargar con la cruz



de cada día, a saber descubrir la grandeza de las cosas pequeñas, a no olvidar que “quien es fiel en lo poco, lo será también en lo mucho”. Danos la fortaleza necesaria y aumenta nuestro amor para saber llevar nuestras cargas de cada día. Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. **Amén.**

III ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

■ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. – Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Todavía no habían salido de Jerusalén y Cristo ya no puede con el madero de la cruz. Y cae en tierra. Cae en el suelo con la cruz encima. Sobre su figura derrumbada la mirada amenazadora e indiferente de los verdugos.

Inevitablemente pasan los primeros años del matrimonio. Con el paso del tiempo se apagan las primeras ilusiones. Se ven las cosas con menos pasión y con menos ilusión. En muchos casos el amor se enfría y se debilita. Aparecen la soledad, las lágrimas silenciosas, las caras largas. Es el momento del amor herido. Y surgen muchas veces los celos, la desconfianza, los gestos de egoísmo, y tanta veces esta primera caída da paso a la destrucción de la relación matrimonial.

Oremos: Señor, danos tu gracia y tu ayuda para que en nuestros hogares mantengamos siempre firme la ilusión de los primeros días y para que el amor de los esposos sea cada día



más firme y estable. Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

IV ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

■ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. –
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

María estaba preparada para el dolor. Cuando presentó a su hijo en el Templo de Jerusalén a los pocos días de nacer le dijeron que “A ti, mujer, una espada le atravesaría el alma”. María había sufrido en Belén, en Egipto, en Nazaret, en la pobreza, en tantas ocasiones. Pero ver al hijo cargado con la cruz, coronado de espinas, ensangrentado, era algo muy fuerte. Era el dolor de una madre por su hijo que había sido prendido en la oscuridad de una noche, juzgado sin garantías legales, condenado a muerte como un vulgar malhechor, y que iba camino del patíbulo cargado con una cruz de madera. Era ciertamente un dolor profundo como ningún otro.

En María entendemos el dolor de una madre ante su hijo deficiente físico o psíquico, ante el hijo que prometía mucho y se vuelve un calavera, ante el hijo que no encuentra trabajo, ante el hijo que se encamina por los senderos de la droga o de la delincuencia, ante el hijo rebelde o ingrato. Siempre el corazón de una madre sufre las caídas de los hijos. ¿en que situaciones hemos pasado por ese dolor de María? Comentemos (espacio para escucharnos)



Oración: Señor Jesús, que tuviste a tu lado a María, tu madre, en el momento supremo del camino al Calvario, ayuda a cuantas madres sufren en silencio por sus hijos, dales fortaleza y valentía para sobrellevar su dolor y sabias para tomar las decisiones que más convienen.- Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

V ESTACIÓN: EL CIRENEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

■ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. - Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Los verdugos no tenían compasión. Querían que Jesús llegara vivo al calvario. Querían clavarlo en la cruz y que muriera crucificado. Querían completar su obra. Por eso, y para que no se les muriera por el camino -no por compasión- buscan un hombre para que lo ayudara a llevar la cruz. Y encontraron a Simón de Cierne. Él no sabía quien era el hombre de la cruz. De saberlo le habri ayudado encantado. Nadie en la vida está libre de una cruz. Cada cual lleva la suya, aunque no lo parezca. Aunque traten de escaparse de ella. Cada familia lleva su propia cruz. Será diferente, pero será cruz. Para unos la cruz es el agobio económico, para otros la enfermedad, para otros las consecuencias de la pandemia por la que pasamos, para otros las relaciones truncadas. Lo cierto es que no hay familia sin cruz. Pero así como Cristo recibió ayuda de un desconocido,



tantas veces también en las cargas de nuestra familia hemos recibido ayuda, algunas veces de parientes o amigos, pero en otras de quien menos lo esperábamos.¿ De quién hemos recibido apoyo en los momentos de crisis? Compartamos. (momento para escucharnos).

Oremos: Señor Jesús, que en el camino del Calvario tuviste en Simón de Cirene una ayuda para llevar la cruz, haz que también nosotros podamos convertirnos en cireneos para aliviar las cargas de nuestros familiares,vecinos y amigos. Danos sentimientos de compasión sincera. Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. **Amén.**

VI ESTACIÓN: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

■ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. - Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Cristo cargado con la cruz, sigue su camino hacia la cumbre del Calvario. Su cara está manchada de sangre y de polvo. Su cabeza coronada de espinas. A ambos lados del camino el gentío observa curioso. Una mujer valiente, desafiando las críticas, sale de las filas, se acerca a Jesús y le limpia con un paño el rostro desfigurado. Le alivia por unos momentos el dolor. Dice la tradición que en el paño de aquella mujer quedó marcada para siempre la imagen de Jesús.

¡Cuántas veces en la vida de familia hay caras



marcadas por el cansancio, por el duro trabajo, por la enfermedad, por las contradicciones por tantos problemas, por el dolor. Es el momento en que aparece alguien dispuesto a limpiar, a ayudar, a compartir, a entregarse. Unas veces -las más- será la madre. Otras tendrá que serlo el padre, otras la abuela; pero siempre será necesario que alguien, como la Verónica, esté dispuesto a limpiar el dolor ajeno. Alguien dispuesto a sacrificarse para que los demás puedan aliviar su dolor. ¿de quién hemos recibido ayuda o consuelo al interior de nuestra casa?

Oración: Señor Jesús, que camino del Calvario tuviste el consuelo de que una mujer te limpiara el rostro; ayuda a los miembros de esta familia para que estén siempre atentos al dolor que pueda haber en su hogar y expresen con generosidad su ayuda y solidaridad. Por Cristo, Señor Nuestro. **Amén.**

VII ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

■ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. - Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, ya a las afuera de Jerusalén, vuelve a caer. La ayuda del cirineo no era suficiente. Le faltaban las fuerzas y cae de nuevo en tierra aplastado por el madero de la cruz. Los hijos son una alegría para los padres y los abuelos; pero su crianza les mete en serios problemas. Saber educarlos no es fácil y menos en estos tiempos de tantas exigencias económicas y



sociales. Cuántos disgustos traen a los padres por no saber obedecer o por asumir comportamientos que no son los transmitidos en casa. Esta tarea hermosa, pero difícil constituye para muchos padres una caída en el camino de la vida familiar, pues, la carga de esta tarea educativa implica mucho esfuerzo, sabiduría y dedicación. Es un desafío que a muchos les genera un gran cansancio y a veces angustia, sobre todo cuando esta carga la asume uno solo de los padres.

Oremos: Señor Jesús que caíste en tierra por segunda vez aplastado por el peso del madero de la cruz, ayuda a los padres que sufren o se desesperan ante las dificultades que encuentran en la crianza y educación de sus hijos. Concédeles perseverancia, fe y paciencia. Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

VIII ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

■ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. - Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

En el camino del Calvario que recorrió Jesús, no todo fueron ofensas para Él. Sabemos que un pequeño grupo de mujeres, viendo cuánto sufría y viendo el dolor de su madre, lloraban por Él. Fue como una lejana caricia. Jesús se paró ante ellas y con voz casi sin fuerzas, les dijo: "No llores por mí, llorad más bien por ustedes y por sus hijos".



Junto a los días de afecto y cariño, junto a los días apacibles y buenos, junto a las alegrías que muchas veces proporcionan los hijos, existen también otros días de sufrimiento y dolor. Son los momentos en que hay que tragarse las lágrimas, son los momentos en los que el llanto brota espontáneo. Son los momentos del dolor por el mal que sufren los hijos: la dificultad durante su gestación, la enfermedad en cualquier etapa de su crecimiento y desarrollo, las amenazas o maltratos recibidos en el colegio o en cualquier otro ambiente, su participación en ambientes malsanos de droga, vandalismo o prostitución. Hay veces en que la preocupación por ellos genera llanto. ¿Cómo hemos superado la preocupación ante las difíles situaciones con los hijos?

Oración: Señor Jesús, que camino del Calvario consolaste a unas mujeres que lloraban por ti; consuela hoy a las madres que angustiadas lloran por sus hijos. Concédeles una fe firme y una gran esperanza. Hazlas valientes ante el dolor como lo fue Tu Santísima Madre. **Amén.**

IX ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

■ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. – Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Ya faltaba poco para llegar a la cumbre del Calvario. Apenas unos metros. Pero Jesús no podía más. Estaba desangrado. Había llegado al límite de sus fuerzas, no podía más y cae al suelo bajo el madero de la cruz por tercera vez.



En la vida de las familias no hay problemas insolubles cuando hay salud, fe y amor para afrontarlos. "Mientras haya salud...", solemos decir. Pero, cuando menos lo esperamos, surge la enfermedad, la operación difícil, el accidente laboral o de tráfico, el tumor que tanto nos asusta, o una epidemia tan devastadora como la que estamos sufriendo. Y todo se nos derrumba a nuestro alrededor. Nos faltan las fuerzas. Nos dan ganas de revelarnos. "¿Por qué a mí, Señor? ¿Por que nos tenía que tocar a nosotros?".

La cruz se hace demasiado pesada para nuestros hombros. Y caemos bajo el peso del dolor. Surge la desesperación, se reniega de todo y de todos. También se reniega de Dios que nos permite tales desgracias. Esta caída, la de renegar de Dios, es una caída de muchas familias. ¿Hemos pasado por esto? ¿cómo se pudo superar? Comentemos y escuchémonos.

Oración: Señor Jesús, que caíste en tierra por tercera vez bajo el peso de la cruz. Ayuda a las familias que sufren la cruz de la enfermedad, y en modo particular. Alas víctimas de esta pandemia del coronavirus. Ayúdalas a comprender que el dolor es el camino y el medio de la redención; pro que tú estás siempre entre nosotros. Tú que vives y reinas ,por los siglos de los siglos. **Amén.**



X ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

■ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. –
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Durante su pasión, Jesús es humillado: le coronan de espinas, le colocan una caña como cetro, lo escupen y se burlan de él. Es también despojado de sus vestidos y dejado desnudo para que su piel sienta la fuerza de los latigazos. El despojo que sufre Jesús nos recuerda la situación por la que pasan muchas familias, que han experimentado la tristeza de perder su trabajo, su casa o incluso sus derechos más fundamentales. Lo vemos en las familias de migrantes de ayer y de hoy y en las familias que deben separarse para poder subsistir ante la difícil situación que atraviesan, muchas veces por causas injustas. ¿Hemos padecido en alguna etapa de nuestra historia familiar situación parecida? ¿la hemos visto en parientes o familias vecinas? ¿cuál ha sido nuestra actitud?

Oración: Señor Jesús que fuiste humillado y desnudado por tus verdugos, ayúdanos a saber afrontar los momentos de pobreza y de injusticia. Aleja de nosotros todo odio frente a quienes nos han causado daño. No permitas que seamos indiferentes ante el dolor de otras familias y haz que permanezcamos siempre fieles a ti. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**



XI ESTACIÓN: JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ

■ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. -
Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Y cuando llegaron a la cima del monte, después de desnudarlo, le clavaron en la cruz las manos y los pies, dolor sobre dolor. Después lo levantaron y quedó colgado, suspendido entre el cielo y la tierra. Allí sirviendo de diversión para unos, de llanto para otros y de salvación para todos.

Al llegar a la cima de los años, al subir la cuesta de los muchos días, perdiendo agilidad y fortaleza, nos vamos haciendo viejos. Para suavizar la realidad decimos que nos hacemos mayores. Pero los años pesan. Es la pesada cruz de la edad, de la ancianidad. Unos la sobrellevan con dignidad, otros con aceptación cristiana, muchos reniegan por haber llegado tan pronto a la cumbre de la vida. Pidamos a Cristo clavado en la cruz por todos los que cargan con la pesada cruz de los muchos años, para que no pierdan nunca la esperanza, la gratitud a Dios y la alegría de vivir.

Oración: Señor Jesús, que fuiste clavado de manos y pies en una cruz; te pedimos por todos nuestros ancianos que cargan con la pesada cruz de los años. Te damos gracias por todo su trabajo, por aquello que sembraron en nosotros. Ayúdales a sobrellevar las incomodidades de la edad y a que se mantengan firmes



en la fe en ti, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **Amén.**

XII ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

■ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. - Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Ha llegado el temido final. Cristo está clavado en la cruz y desde ella entrega su vida y la entrega por amor. Perdona a sus verdugos, nos entrega a su Madre, pide agua, dice que su obra está consumada y muere. Las sombras y las tinieblas cubren el Calvario. Hay gente que comienza a creer. El centurión romano dice que ese hombre era Dios. Se cumple la profecía de Jesús: "Cuando sea elevado, atraeré a todos a mí".

La muerte es inevitable y tarde o temprano llega a nuestra realidad familiar. Una de las etapas que ha de enfrentar la pareja es la viudez. En cualquier circunstancia o etapa de la vida familiar, la partida del marido o de la esposa causa profundo dolor y genera soledad. Aquello que inició de los dos, ahora se ve truncado ante la realidad de la muerte. ¿hemos pasado por esta realidad? ¿Cómo la hemos superado? Comentemos y escuchémonos.

Oración: Señor Jesús que moriste en la cruz y dejaste a tu Madre triste y sola; pero con una firme esperanza, te pedimos por todos los viudos y viudas, hazte presente en el camino de sus vidas y consuélales en su soledad. para



que encuentren en ti fortaleza y paz. Y a nosotros ayúdanos a mitigar su soledad con nuestra cercanía y afecto. Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **Amén**

XIII ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y ENTREGADO A SU MADRE

■ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. - Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

La escena tenía que hacer llorar hasta las piedras. María, traspasada de dolor, recoge durante unos instantes en su regazo el cadáver de su hijo. Aquel cuerpo destrozado, aunque no lo pareciera, era el de su hijo. Aquel hijo que ella había cobijado tantas veces de niño, desde su nacimiento en Belén, aquel hijo que ella había visto crecer, aquel que “todo lo había hecho bien”, estaba ahora muerto en sus brazos.

Algunos padres viven la terrible experiencia de ver morir a un hijo, a causa de un accidente, una enfermedad incurable, una sobredosis de drogas, un infarto, un suicidio o un asesinato. Cerrar los ojos a un hijo es una de las experiencias más duras y crueles de la vida. Algunos padres han bebido este trago amargo. Estos son los únicos que están en condiciones de saber cómo fue el dolor de María al tener en su regazo el cuerpo inerte de su Hijo. Pero también en estas circunstancias el consuelo y la ternura inmensa del Señor se manifiesta y sólo



con Él, es posible sobreponerse y continuar el camino.

Oración: Virgen María que viste morir a tu hijo en una cruz y lo recogiste después en tus brazos; ayuda a las familias que pasan por el amargo trance de perder un hijo. Dale fortaleza y esperanza. (se reza un Ave María)

XIV ESTACIÓN: JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

■ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. - Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

El cuerpo de Jesús fue colocado en un sepulcro nuevo, excavado en la piedra, pero prestado. El que era dueño de cielos y tierra, muere más pobre que nadie. Para descansar el sueño de la muerte le tuvieron que prestar un sepulcro.

La muerte, tarde o temprano, ya lo sabemos, nos llegará a todos. Aquí no valen resistencias, ni grandezas humanas. Cada uno deberá asumir su propia muerte. Pero para un cristiano no hay lugar para la desesperanza. La esperanza cristiana borra toda sombra de duda, anula el impulso de la desesperación. Cristo nos dijo que si el "grano de trigo no muere, quedará infecundo", y que "quien crea en Él, aunque muera, vivirá para siempre".

Pidamos desde lo hondo de nuestro corazón al Señor que nos infunda fe en sus palabras y la esperanza en una vida eterna, a la que todos



estamos llamados. Unámonos en este momento los difuntos de nuestra familia. Oremos por ellos.

Oración: Señor Jesús que dijiste: “Yo soy la resurrección y la vida” , infunde en nuestros corazones la firme esperanza de la vida eterna. Ayúdanos a morir a la tristeza, a la mentira, a los odios y resucítanos a la verdadera alegría y al amor. Y concede a nuestros seres amados que partieron de entre nosotros, el gozo de la eterna bienaventuranza. Te lo pedimos a ti , que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

Padre nuestro - Ave María - Gloria

REFLEXIÓN FINAL: El Vía Crucis termina con la muerte y sepultura de Jesús. Pero esa muerte no fue sino el paso para la resurrección. Él dijo: “Si el grano de trigo no muere, no producirá fruto”. La muerte de Cristo produjo fruto abundante, el fruto del amor y del perdón. Un perdón que nos viene a todos los hombres gracias a esta muerte. Dejémonos conducir siempre por el Espíritu de Dios para que produzcamos siempre frutos de caridad sincera y de auténtica compasión. Que como familia permanezcamos siempre unidos y con la fe puesta en Cristo muerto y resucitado.



SÁBADO SANTO A la espera del Señor

El Sábado Santo es un día de silencio. La Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su pasión y su muerte. Esperamos que Él vuelva y que nos muestre nuevamente su rostro. Cuando lo haga estará presente en medio de su Iglesia y del mundo, y más fuertemente por el poder del Espíritu. Es el día de la ausencia. El esposo ha sido arrebatado: No hay Eucaristía, ni proclamación de su Palabra: La casa está vacía.

Se acostumbra a participar de oraciones marianas, acompañando a la Madre que vela junto a su Hijo. Por ello , proponemos que a alguna hora durante el día la familia se reúna con el **rezo del Santo Rosario, contemplando los misterios dolorosos.**



DOMINGO DE PASCUA

Hoy es el día más importante, no sólo de la Semana Santa, sino de todo el año litúrgico. La celebración de este día inicia con la Vigilia Pascual. La convocatoria es por la noche del Sábado. Por ello este día es también conocido

como SABADO DE GLORIA.

La noche misma se convierte en signo de lo que celebramos:

De la oscuridad a la luz; del pecado a la gracia; de lo viejo y caduco a la novedad de lo perenne; de la muerte a la vida. Vigilia significa aquí 'noche en vela'. La comunidad cristiana vela junto a su Esposo y Señor, Cristo Jesús, en su paso de la muerte a la vida. Esta vigilia consta de cuatro momentos:

La liturgia de la Luz, (su signo: la luz) en la que se bendice el fuego y se entroniza en la iglesia el cirio pascual, signo de Cristo resucitado. **La liturgia de la Palabra**, (su signo: la Biblia) en la cual la asamblea escucha la Palabra de Dios que nos revela la manifestación divina a lo largo de la historia de la salvación y su plenitud en el hecho de la resurrección de Cristo. **La liturgia bautismal** (su signo: el agua) en la cual los bautizados renuncian al pecado y renuevan sus compromisos bautismales, mientras son bañados por el agua bendita. **La liturgia Eucarística** (su signo: pan y vino) en la que se consagra el pan y el vino, para hacer comunión con Cristo eucaristía, en la mesa de los hijos de Dios. En la eucaristía se realiza el misterio pascual de Cristo.

No pudiendo participar con toda la iglesia en la solemne vigilia pascual, proponemos que a una hora acordada durante la noche de este sábado glorioso, la familia se reúna para vivir un significativo rito doméstico de Pascua. Debe hacerse durante la noche, preferiblemente después de acompañar la vigilia pascual que se transmite

por los medios televisivos o virtuales.

¡CELEBREMOS LA PASCUA EN FAMILIA!

Ambientación:

Disponer todo para hacer fiesta, recrear un espacio importante para celebrar. Es una fiesta muy especial, pues, es la Pascua del Señor, la fiesta de la vida.

EL CIRIO PASCUAL DE LA FAMILIA: Una vela grande, más grande que lo común. La decoramos con papelititos de colores, corazones que representen a cada uno de los miembros de la familia. Le ponemos una cruz en el centro. Y en cada uno de los lados de la cruz, el número que representa el año. Arriba de la cruz la letra Alfa y por debajo de la cruz la letra Omega. Este cirio lo encendemos la noche de la Pascua, y puede acompañar nuestra mesa familiar a lo largo de toda la semana, lo que llamamos la octava de Pascua.

SIGNOS DE FIESTA: la casa puede adornarse con guirnaldas y carteles colocados en la puerta o en la sala, con estas u otras frases: "Es la Pascua del Señor. Alegrémonos!", "El Señor está con nosotros y estamos alegres!!", "El Señor está vivo en medio de nosotros, Aleluya!", "El Señor ha resucitado! en verdad resucitó!"

LA MESA FAMILIAR: Durante 8 días se viste de fiesta. Con las mejores cosas, las que ponemos para cuando vienen invitados importantes: manteles, flores, copas...

Antes de iniciar un lector preparará muy bien la lectura bíblica que serán leída durante la celebración. El moderador deberá guiar de una manera sencilla y piadosa la celebración y estar atento al momento adecuado de las moniciones.

Monición inicial: ésta no es una noche cualquiera, es la Pascua del Señor. Hoy celebramos el paso de Jesús de la muerte a la vida y con él también nuestra pascua futura. Hoy también renovamos nuestro bautismo y nuestro deseo de pasar del pecado a la Gracia. Hoy es el día en que nos unimos para celebrar que en medio de todas nuestras frustraciones o dificultades el Señor Jesús, vivo y resucitado está siempre con nosotros. Por eso no hemos de temer. En alegría e intimidad familiar, unámonos en esta Pascua 2020, que Dios nos permite celebrar juntos.

Viviremos esta celebración en cuatro momentos, en el primero, celebramos a Jesucristo luz del mundo.

Primer momento: RITO DE LA LUZ

A continuación se apagan todas las luces de la casa, hasta que queda totalmente a oscuras. Luego, quien modera el encuentro dice:

■ ¿Estamos realmente satisfechos con la forma como llevamos nuestra vida? ¿qué deseamos cambiar en nosotros? ¿qué queremos que el Señor cambie, transforme en nosotros?- Se deja un momento de silencio para permitir la medi-

tación de cada uno o la intervención con la respuesta de alguno.

■ Seguidamente el jefe de la familia, enciende el cirio grande que han preparado y que está colocado en la sala sobre una mesa central. Luego dice la siguiente oración:

■ “ Señor, Jesucristo, te reconocemos el dueño del tiempo y la eternidad, del ayer y del hoy. Eres Señor de vivos y muertos, eres el principio y el fin. En esta noche te reconocemos como el Señor de nuestras vidas y te reconocemos como nuestra verdadera luz. Ven a iluminar nuestras mentes y a acompañarnos en el camino de la vida de esta familia que hoy te acoge. A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

■ Todos encienden sus velas del cirio ya encendido, luego se intercambian unos a otros su luz, mientras se dicen mutuamente: Recibe la luz de Cristo resucitado, deja que él y sólo él ilumine tu vida!!!

■ Cuando todos han intercambiado la luz. Se apagan las velas y sólo se deja la vela central encendida. A media luz continua la celebración. Ahora pasan todos a la mesa del comedor debidamente arreglada. Al centro de la mesa estará la sagrada biblia. Alguien toma el cirio encendido y va delante con el cirio grande encendido y lo coloca sobre la mesa al lado de la sagrada biblia. Todos se sientan alrededor de la mesa como para una cena. Nadie queda de pie.

Segundo momento: ENCUENTRO CON LA PALABRA

Monición: continuamos el segundo momento de esta celebración en el comedor, donde cotidianamente nos encontramos para compartir juntos el pan y la vida misma. Uno de los alimentos de la vida del cristiano es la Palabra de Dios. En esta noche vamos a saborear también esa Palabra. Pero antes, uno de nosotros (si es posible el hijo menor), tiene algo que preguntar al jefe de esta familia:

■ Papá, ¿porqué esta noche es diferente a todas las noches?

El padre o jefe de familia, responde:

■ Porque esta noche recordamos que Dios, en su amor infinito, creó el cielo y la tierra y que todo lo que hizo lo hizo bueno. Creó el sol, la luna y las estrellas; los animales del cielo, los del agua y los de la tierra. Creó los frutos de la tierra para alimento de todos, Y creó al hombre a su imagen y semejanza, macho y hembra los creó. Después de esta respuesta, se comparte un poco de vino o jugo con algún pedazo de pan o alguna picada. Después de un momento, el moderador llama a todos a estar atentos. El menor de la casa o el escogido para esto, vuelve a preguntar:

■ Papá ¿porqué esta noche es diferente a todas las noches?

El padre, la madre o quien hace de jefe de familia, responde:

■ Porque esta noche recordamos los prodigios que hizo Dios con su pueblo, Israel, cuando lo liberó de la esclavitud en el país de los egipcios, y lo guió con su mano poderosa, por medio de Moisés. En aquella ocasión, el Señor separó las aguas del mar para que el pueblo de Israel pudiese a través el desierto a la tierra prometida y hundió en el mar al ejercito egipcio. Así el Señor de la misericordia hizo pasar a su pueblo de la esclavitud a la liberación.

Entonces todos vuelven a brindar o degustar algo de lo que está en la mesa, hasta que quien modera, invita a hacer silencio, para escuchar la pregunta del menor de la casa:

■ Papá ¿porquè esta noche no es como las demás noches? Entonces el jefe de hogar se coloca de pie y duce o lee los siguiente:

■ Porque hoy celebramos que el Dios que creó el cielo y la tierra y que liberó a su pueblo de manera milagrosa, este Dios único y verdadero, para salvación de toda la humanidad, envió a su Hijo único al mundo, Jesucristo, quién murió en la cruz, pero resucitó de entre los muertos. Y Vive en medio de nosotros ¡!!

Escuchemos ahora atentos esta Palabra!!

En este momento se encienden todas las luces de la casa. Entonces se levanta el lector y con voz firme proclama el siguiente evangelio, mientras todos lo escuchan de pie y atentos.

Del Evangelio según san Mateo (Mt.28,1-10)

Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran terremoto, pues el Ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: «Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba. Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis." Ya os lo he dicho.» Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos. En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Dios os guarde!» Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y le adoraron. Entonces les dice Jesús: «No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.» **Palabra del Señor**

Compartamos la palabra: Quien modera esta celebración, anima a todos a compartir lo que esta Palabra nos dice. Invita al diálogo.

■ ¿Qué fue lo que vieron las mujeres? ¿Qué actitud tuvieron? ¿Qué palabras les dice Jesús? ¿Qué significa para nosotros celebrar que el Señor está vivo y resucitado?

■ ¿En que situación de nuestra vida personal o familiar hemos visto la cercanía de este Dios vivo y verdadero?

Después de comartir la Palabra escuchada, el moderador invita ahora a manifestar juntos la fe en todas estas verdades que hoy la iglesia celebra. Invita a todos a ponerse de pie.

Tercer momento: RENOVACION DE LA FE BAUTISMAL

Monición: hoy la iglesia nos invita a renovar nuestro bautismo. Por eso, así reunidos como familia de bautizados, en esta iglesia doméstica, manifestemos nuestras renunciaciones al pecado y manifestemos nuestra fe.

Digamos juntos: Renuncio al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios!

Renuncio al demonio y a todas sus seducciones!

Renuncio a la violencia, a la injusticia, a la hechicería, al horóscopo, a la venganza, al odio y a toda clase de maldad!

Luego todos. A una sola voz, recitan con orgullo y convicción el CREDO.

Momento de oración:

Ahora coloquemos en la presencia de Dios nuestras súplicas, orando unos por otros, por nuestra comunidad, por el mundo, por los necesitados. Unámonos diciendo: Señor de la vida, escúchanos!

Luego de presentar a Dios las súplicas y la acción de gracias, se culmina este momento rezando un Padre Nuestro.

Cuarto momento: LA CENA FRATERNA

Seguidamente se culmina este rito intercambiando un abrazo de Felices Pascuas. Luego el jefe de casa bendice los alimentos y se continúa compartiendo la cena y brindando por una vida nueva para todos!

Sugerencias:

Saludos y bendiciones: Para cada día de esta semana de Pascua, podemos preparar tarjetas, con algún saludo o bendición especial para cada uno. Las ponemos en la mesa, en la almohada o en el plato de cada uno. Pueden ser frases bíblicas o también buenos deseos y palabras de afecto para cada miembro de la familia.

Gesto solidario: La Pascua siempre nos pone en camino hacia el hermano, y es bueno que podamos concretar este festejo con un gesto de solidaridad, puede ser uniéndonos a la Campaña " Así damos la mano" de la pastoral Social de Barranquilla, o ayudando a algún vecino o miembro de la familia que está necesitando nuestra ayuda.





Para **vivirla** en **Familia**
Semana Santa
2020

Plan **MISIÓN**
¡La Misión es de todos!



Arquidiócesis
de Barranquilla

2020 ES TIEMPO DE
ENCONTRARNOS
CON **JESÚS**



“Maestro, ¿Dónde vives?”